



la poesia mancha

la niña barro

marta massé

la niña barro

la poesía mancha

Primera edición: marzo de 2025

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Marta Massé

© Fotografía de portada: Sandra Navarro Fotografía

ISBN: 978-84-126925-8-7

ISBN digital: 978-84-126925-9-4

La poesía mancha

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

a isabel
te sigo escribiendo, mamá

Prólogo de Flavia D'Avila

Conocí a Marta en Edimburgo hace más de una década, cuando la contrataron para reemplazarme en la compañía de *tours* a pie donde trabajaba en ese entonces. Verás, me encantaba mi trabajo; pero me vi obligada a renunciar porque el Ministerio del Interior del Reino Unido acababa de implementar nuevas y más estrictas políticas de inmigración, y ya no cumplía las condiciones para extender mi visado. Después de seis años en la ciudad que amaba, tuve que regresar a mi país natal, Brasil, y, por lo tanto, dejar mi trabajo. Mi corazón, como puedes imaginar, estaba hecho pedazos: había construido una vida en Edimburgo, había hecho amigos que sentía como familia, me había enamorado. Todo eso se desvaneció con unas pocas líneas firmadas por el gobierno británico. Sin embargo, estaba decidida a darle la vuelta a la situación. Tenía un plan para regresar a Escocia después de lo que pensé que serían solo unos pocos meses. Aun así, mi corazón estaba destrozado.

Tuve que entrenar a Marta para el trabajo, lo cual consistía principalmente en que ella me acompañara durante varias jornadas. Solo tenía que trabajar un par de turnos conmigo para ver en qué consistía el puesto. Sabía que no sería prudente empezar a añadir nuevas amistades a una vida que estaba a punto de fragmentarse; pero ya sabes, eres amable con un compañero de trabajo incluso si esta relación será

pasajera. Durante un descanso para el café, comencé a hacerle a Marta las típicas preguntas que haces a alguien que acabas de conocer para iniciar una conversación. Descubrí que era originaria de Donostia, en España. Le dije que había estado allí. Me contó que tenía formación en cine, lo que de repente captó mi interés: oh... tal vez aquí hay otra creativa. Indagué más y me dijo que también era escritora. ¿Qué tipo? Poesía.

Crecí con la poesía. Era demasiado joven cuando falleció mi abuelo materno; pero recuerdo vagamente las noches en su finca cuando se ponía de pie junto al fuego y nos deleitaba con versos que había aprendido a lo largo de los años. Mi tío siguió sus pasos. Eran hombres con poca educación formal; pero impregnaban su poesía con tanta pasión que era imposible no quedar cautivado por cada palabra. Mi hermano se lo tomó un poco más en serio y empezó a participar en concursos y a colaborar con músicos locales para ponerles letra a sus canciones (aunque nunca profesionalmente). Mis padres y profesores siempre me animaron a leer poesía, e incluso intenté escribir la mía un par de veces, aunque creo que la última vez que escribí algo fue a principios de mis veinte años. Siempre he disfrutado los ritmos, el juego y las posibilidades que ofrece la poesía.

¿Una poeta, entonces? No profesionalmente, me aclaró rápidamente. Me encantaría leer algo, si me lo permites. El consentimiento llegó en forma de un enlace a su blog personal, donde publicaba sus poemas casi como una especie de diario, una manera de procesar sus propios sentimientos y pensamientos y tratar de darles sentido. Había bastantes, de diferentes longitudes y temas; pero noté un personaje recurrente en los primeros que hojeé: una niña hecha de barro. Me llamó, la seguí... y encontré todo un mundo.

La niña barro me golpeó como un puñetazo en el estómago. No había llorado leyendo, bueno... nada, en mucho tiempo. Me hizo llorar a mares, me hizo querer amarla y protegerla, me hizo tomarle la mano, me hizo pensar que yo era ella. Llegó directamente a mis propias heridas, tanto las viejas como las nuevas. A veces las hacía doler más, a veces ofrecía consuelo y sanación. Me di cuenta de que ella también estaba herida, rota y en lugares intermedios; pero también tenía este fuego interior, que se manifestaba como puro instinto y curiosidad. Tenía esta increíble forma de abrirse al mundo, incluso cuando este le hacía daño.

Mi plan para regresar a Escocia en unos pocos meses no funcionó del todo y tuve que extender mi estancia en mi ciudad natal, en la frontera de Brasil con Uruguay. Unos meses más en mi exilio, fui invitada a una noche de poesía en un colegio local. Le pregunté a Marta si le parecía bien que leyera algunos de los poemas de su Niña Barro en el evento y me dio su visto bueno. Ahora ese momento... ese momento fue cuando realmente tomó vida. Cuando la escuché fuera de mi cabeza, en mi voz en alto, manifestada en el espacio frente a personas, se volvió real.

No puedo recordar lo que le dije exactamente a Marta después de leer los poemas por primera vez; pero resalté la serie de la Niña Barro. Lo que sí sé es que una vez que dejé entrar a la niña, se quedó conmigo, se convirtió en parte de mí. Y no quería guardármela solo para mí. De la misma manera en que Marta la compartió conmigo, quería compartirla con otros, porque tiene una forma de tocarte el alma y te hace sentir más rica por ello. De algún modo, ella sabe por lo que estás pasando, siempre. Después de haber vivido más de una década con ella y haberla compartido con cientos de personas

en todo el mundo en su forma de carne y hueso en el escenario, estoy encantada de que ahora pueda llegar a ti en su forma original, en estas páginas. Abre tu corazón y déjala entrar.

principio



Kinesis Films para Muestra Internacional Movimiento
Continuo 2024

en ese sueño
la niña barro hace al hombre carne

pero le deja sin manos
para que sepa qué le falta si no tiene tacto
y le deja sin labios
para que sufra sin el roce de las palabras
y le deja sin rodillas
para que añore la sensación de ser nadie

y le pone cuatro piernas
para que corra aún más rápido
y le pone tres hígados
para que filtre mejor el veneno de su rabia
y le pone dos corazones
para que siga uno cuando el otro pare

y el hombre carne
con la niña barro entre sus brazos
disfruta

del dolor

de tanto amor

hambre

el dolor de cabeza apenas
le permite respirar
entrecerrar los ojos y tratar
a ciegas
de entender lo que ven

y la mano en la boca
que la atenaza
o es el estómago
tal vez sea todo ese barro
y no tener
ya
saliva para seguir tragando

la respiración en la nuca le eriza la piel
o el alma temblorosa
escondida en la garganta
tal vez sea
toda esa carne desconocida
que la aprieta
donde no alcanza a mirar
sujeta contra la pared
o la hierba

mi niño
piensa
con el tiempo cansado esperando

a que se la termine de comer
o era amar
y el dolor tal vez sea
solo
no entender

cómo le digo
dice
si no me conoce de nada

mirando sobre su hombro
lo observa dormido
mientras habla al asiento vacío junto a la cama

la sombra en silencio aconseja
mientras ella se gira algo más
dejando pequeñas marcas saladas sobre la almohada

con el dedo en su pómulo
moja la sonrisa de cieno
se despierta y no entiende
si entre sueños o escarcha

cómo te digo
dice
que es un crecer y dolerse
regalar y morder

siempre morder

hasta decirnos adiós
que entre mi barro y tu carne
solo a ratos siempre escasos
nunca dejamos de ser extraños

ha pasado tanto tiempo

pero la chica barro lo intenta
de verdad
con todas sus fuerzas

recoge con manos temblorosas los pedazos de carne
la imagen de su mente
arcillosa y reseca
desleal
no alcanza sus dedos

y los restos no forman esa maldita cara
perdida en su recuerdo

ha pasado demasiado en tan poco tiempo

y la aburrida chica barro no encuentra
el modo de recuperar las ganas necesarias
para darle cuerpo
a su estúpido
ingrato y cruel

solo imperfecto

hombre carne

